

# *El trueno entre las hojas*

## Cultura popular y ficción o la arqueología de lo real

¿Pero qué es la realidad? Porque hay lo real de lo que no se ve y hasta de lo que no existe todavía. Para mí la realidad es lo que queda cuando ha desaparecido toda la realidad, cuando se ha quemado la memoria de la costumbre, el bosque que nos impide ver el árbol. Sólo podemos aludirla vagamente, o soñarla, o imaginarla.

(Augusto Roa Bastos, 1969, p. 63)

**E**l *trueno entre las hojas*, título bajo el que Roa Bastos publicó en 1953, 17 cuentos, remite a una leyenda aborigen de procedencia incierta:

El trueno cae y se queda entre las hojas. Los animales comen las hojas y se ponen violentos. Los hombres comen los animales y se ponen violentos. La tierra se come a los hombres y empieza a rugir como el trueno.

Los cuentos se pueden leer como variaciones sobre el tema sugerido por este fragmento mítico: el ciclo de la violencia. Pero la estructura mítica del lema se integra luego a otro tipo de relación: en la ficción, las creencias populares, las leyendas y los mitos funcionan como móviles de la acción. Son ellos los que ofrecen explicaciones del surgimiento de la violencia, pero también son ellos los que impiden a los personajes hacer frente al ejercicio de la violencia ajena o incluso llegan a producirla. En el lema se constituye una unidad homogénea entre el pensamiento mítico y el fenómeno real de la violencia; en los cuentos esta unidad se desmorona: el tema de la violencia ya no se agota en la interpretación mítica; surge una oposición entre las creencias o supersticiones populares y los fenómenos reales, objetos de la interpretación mítica. En el mito, cualquier modificación se realizaría por sustitución de uno de los elementos implicados, manteniendo así la estructura original; en los cuentos, en cambio, se combinan los significantes míticos con lo que originalmente fue su significado, es decir con las pretensiones explicativas del pensamiento mítico en

el mismo nivel del texto, y a estos dos elementos se contraponen los objetos de referencia, o sea los actos de violencia real-ficcionales. Será el objetivo de nuestro trabajo estudiar estas oposiciones entre los elementos populares y el mundo «real-ficticio» de la totalidad de los cuentos.

Ninguna de las escasas publicaciones que se ocupan del presente tomo de cuentos analiza detalladamente la compleja relación entre los diferentes estratos socio-culturales<sup>1</sup>. Más adelante discutiré la obra de D. W. Foster, titulada *The Myth of Paraguay*, para dar una idea de las interpretaciones corrientes aunque sería posible tomar otros ejemplos.

## 1. En detalle los elementos populares en los cuentos

Todos los cuentos se desarrollan en el ambiente de la clase baja rural de Paraguay, excepto «La gran solución», cuyo escenario es la capital. Este hecho ya indica que difícilmente se puede sobrestimar la presencia de la cultura popular en el sentido más amplio de la palabra. Como, por la misma razón, resulta imposible analizar la totalidad de los conceptos y comportamientos populares, presentaré una tipificación de estos elementos. Su objetivo, es por una parte, reducir el corpus de investigación, y por otra, el de permitir sacar conclusiones generales de la reconstrucción ejemplar de algunas fuentes. Los cuentos que no aportan nada a la problemática formulada aquí no serán tomados en consideración.

### 1.1 Tipificación

El criterio de tipificación será la relación entre los elementos narrativos de origen popular y la totalidad del texto: ¿Se trata de representaciones atribuidas a los personajes o de núcleos constitutivos de la acción, independientes de la conciencia de los protagonistas?

#### 1.1.1. Elementos populares como representaciones de los protagonistas

##### a) Las creencias-supersticiones

A raíz de un acontecimiento histórico concreto empiezan a obrar unas ideas míticas tradicionales —incluyendo las de índole cristiana— y determinan, orientando la con-

<sup>1</sup> Aldana, Adolfo L.: La cuentística de Augusto Roa Bastos, Montevideo 1975; Antúnez de Dendia, Rosalba: Augusto Roa Bastos. Una interpretación de la primera narrativa, Bonn (tesis doctoral) 1983; Ferrer Agüero, Luis María: El universo narrativo de Augusto Roa Bastos, Madrid (tesis doctoral) 1981; Foster, David William: The Myth of Paraguay, Chapel Hill: University of North Carolina Press 1969; Rodríguez Alcalá, Hugo: «La narrativa paraguaya desde 1960 a 1970», en: Nueva Narrativa Hispanoamericana, 2, n.º.1 (enero de 1972), pp. 39-58.

ducta de los protagonistas, la dirección y la peripecia de la acción. La manifestación más evidente de este tipo se da en el cuento «La rogativa», donde se enfrentan trágicamente una concepción cristiana y una concepción pagana.

Durante un período atormentador de sequía se celebran en la iglesia del pueblo rogativas no menos atormentadoras. El viejo Felipe Tavy se opone a estas prácticas, absolutamente ineficaces a su juicio, afirmando que la sequía había caído sobre el pueblo:

Porque en el cerro Kuruzú hay un tigre azul que se tragó todo el agua. Hata que el tigre orine no vamo a tener agua. (p. 180)

El resultado del choque entre las dos concepciones rivales es la muerte violenta de los dos protagonistas «paganos». Otro ejemplo se encuentra en el cuento «Tumba viva»: mientras la acción del marco narrativo pertenece a una categoría que se expondrá más adelante, en la acción principal las creencias populares producen una catástrofe parecida a la de «La rogativa»: en una finca desaparecen, sin dejar huella, uno tras otro, los hijos de los peones. Se crea la leyenda de que un «Yasy Yateré», un enano monstruoso legendario, se los llevó. La hija del hacendado se entera de estos rumores, cree que llevando una cruz de oro es capaz de ahuyentar al monstruo sin correr ningún riesgo, y desaparece en esta empresa al igual que el resto de los hijos de los peones.

En ambos ejemplos los protagonistas pagan con su vida el hecho de actuar conforme a las pautas de las creencias populares. En ambos se «cumple» la concepción supersticiosa: Alicia ahuyenta efectivamente al Yasy Yateré; empieza de hecho a llover después de morir la niña protagonista de «La Rogativa» que había buscado la flor legendaria «Yasy möröti», anunciadora de la lluvia. Pero si en ambos casos el problema se soluciona, no es según las pautas de las concepciones míticas populares. Esto salta a la vista en «Tumba viva», puesto que es el padre de Alicia el que emprende la caza del Yasy Yateré, después de la muerte de su hija; en «La rogativa» ello es menos evidente ya que podría parecer que es la muerte misma de la niña que da fin a la sequía; otra posibilidad sería que la niña se fía de la leyenda que en realidad no es otra cosa que la expresión de un sentimiento por parte del viejo Felipe Tavy. De todas formas cabe señalar que la propia leyenda contribuye en gran parte a la escalada de la violencia, de modo que el conjunto del texto no afirma en absoluto la eficacia cognoscitiva de la concepción popular. La interpretación que ofrecen las creencias populares no es, ni en el primero ni en el segundo de los casos estudiados, idéntica a la interpretación que sugiere el texto en su totalidad. En la competencia entre dos modelos de explicación sale perdiendo la pauta mítica. El conjunto del texto da otra motivación para los acontecimientos que las leyendas. Es distinto sólo aparentemente el caso del cuento «Los carpincheros»: ante los ojos de una madre, cuya hija ha desaparecido unos pocos momentos antes con un grupo de carpincheros, el cadáver abandonado de uno de ellos resucita como mulato gigantesco:

Llega el momento en que el carpinchero muerto se levanta del catre convertido en un mulato gigantesco. Lo oye reír y llorar. Lo ve andar como ciego, golpeándose contra las paredes. Busca una salida.(p. 41)

El cuento mismo no da ningún indicio de una solución racional del fenómeno. En el último relato del volumen, sin embargo, se retoma este episodio y se añade un comentario:

Pero eso era solamente la invención de su locura (=de la madre). El carpinchero muerto seguía estando donde lo habían puesto bajo el alero de la casa. (p. 240)

Puesto que los cuentos están articulados entre sí según el esquema de rimas abrazadas (que, vertido a lo prosaico, consiste en citar episodios y personajes de relatos anteriores<sup>2</sup>), es legítimo considerarlos como un texto homogéneo. En todo caso, también en el cuento «Los carpincheros» el fenómeno que al principio parece inexplicable, al final de la colección de cuentos se encuentra una solución racional.

### b) La creencia-fe

Frente a las formas de las concepciones populares arriba expuestas, determinada-mente negativas, existe otra no vinculada con los modelos míticos ahistóricos: son las concepciones populares de carácter social-utópico. Puesto que surgen de la misma clase social que las supersticiones y los mitos deconstruidos, y a veces incluso llegan a mezclarse con los vestigios de las creencias tradicionales, serán también incluidas en el grupo de «elementos populares como representaciones de los protagonistas».

Se sobrentiende que, por su carácter utópico, ellos sólo pueden funcionar como elementos constitutivos de la acción en la medida en que se oponen antitéticamente a una acción presente-pasada que casi siempre tiende a la catástrofe; proyectándose las ideas hacia el futuro, sugieren una dinámica que va más allá del final catastrófico.

La personificación de estos ideales utópicos, ciertamente exagerada, es el «Señor obispo» del cuento homónimo, que renuncia a sus cargos y privilegios para solidarizarse con los pobres de su país y hacer todo lo posible para mejorar su estado.

La receptividad de la gente con respecto a ideas semejantes (incluyendo la variante demagógica) se muestra sobre todo en «El Karaguá», donde un profeta predica su doctrina dudosa, y finalmente conduce a sus prosélitos al suicidio en masa.

En la creación del mundo, decía Aparicio Ojeda, Dió sólo había pensado en la felicidad de lo hombre en el cielo. Ahora no quiere lo hombre esperen tanto. Quiere que sean felices ya aquí mismo, en este valle de lágrimas. Me ha dado un sistema político completo para conseguir a ustedes etc. Yo no soy solamente un salvador religioso sino también un salvador político. (p. 150)

Más positivo que el personaje de Aparicio Ojeda y más verosímil que el «señor obispo» es Solano Rojas, el protagonista del cuento «El trueno entre las hojas», a quien Roa Bastos atribuye un discurso sobre la solidaridad de clase:

<sup>2</sup> El esquema de articulación de los cuentos es el siguiente:

*Carpincheros*

*El viejo señor obispo*

*El ojo de la muerte*

*Mano cruel*

*Audiencia privada*

*La excavación*

*Cigarrillos «Máuser»*

*Regreso*

*Galopa en dos tiempos*

*El Karaguá*

*Pirulí*

*Esos rostros oscuros*

*La rogativa*

*La gran solución*

*El prisionero*

*La Tumba viva*

*El trueno entre las hojas*